

compatibilidad de esta postura suya con la Doctrina Social de la Iglesia.

En la quinta parte, aborda cuestiones de economía política, porque esta es una actividad propia del Estado (la economía política) y, por tanto, objeto de la ética política. Aquí el autor analiza los tres sistemas o modelos de política económica: la economía de mercado, el socialismo real o economía planificada centralizada y el sistema mixto, en el que conviven elementos de economía de mercado y de intervencionismo estatal.

La última parte trata sobre el buen gobierno, es decir, sobre la cualidad ética de las acciones de las instituciones políticas. Rodríguez Luño plantea que todas las virtudes éticas tiene una dimensión política y eso es lo que plantea en este capítulo: la justicia (el gobierno justo) y la prudencia política (el deseo de alcanzar el bien común), junto con las cualidades necesarias para que las instituciones políticas puedan realizar el bien de todos: la comunicación sincera y accesible; el respeto de la libertad y el pluralismo; la desconfianza que el buen gobernante debe tener de su propio saber, y la corrección en el debate político.

Este magnífica introducción a la ética política del Prof. Rodríguez Luño concluye con una nota de esperanza, pues explica que su objetivo ha sido que los temas expuestos “una buena base para afrontar de modo satisfactorio y con la contribución de todos los problemas concretos del momento histórico que nos ha tocado vivir, un tiempo con tantos desafíos y con tantas posibilidades”.

Luis-Fernando Valdés. Universidad Panamericana  
lfvaldes@up.edu.mx

---

WEIL, SIMONE

*Opresión y libertad. Ensayos de crítica social y política*, Página indómita, Salamanca, 2020, 189 pp.

Nada como leer este pequeño gran trabajo de Simone Weil para entender, precisamente, por qué su pensamiento no ha ejercido mayor

influencia durante el siglo XX. Su muerte prematura en 1943 —con tan solo 34 años— truncó la carrera de una de las filósofas más brillantes y prometedoras de toda la historia de la filosofía. El primer tomo de sus *Œuvres complètes* apareció un año antes de la caída del Muro de Berlín. Desde entonces, sus obras y anotaciones que habían sido parcialmente publicadas, comienzan a ser objeto de múltiples estudios y ediciones en diferentes idiomas.

Sin embargo, los ensayos que constituyen este pequeño volumen fueron publicados póstumamente por Albert Camus en la Collection Espoir de Gallimard en 1955. El trabajo sería traducido dos años más tarde en Argentina por la Editorial Sudamericana, y ahora vuelve a ser nuevamente traducido al español por el sello Página indómita. *Opresión y libertad* acompañaba originariamente al trabajo *Réflexions sur les causes de la liberté et de l'oppression sociale* (1934), considerado por la autora como su obra principal. Compuesto de nueve ensayos, el tema principal que los vertebra es la falta de justicia en el mundo. Las críticas al marxismo, a la revolución, al progreso, a Lenin, a la falsa esperanza que significó la URSS para millones de proletarios, a la burocracia, a la tecnocracia, al fascismo y al nacionalsocialismo, entre otras cuestiones, conforman un libro polémico, pero, sobre todo, profético.

Trotsky calificó a la filósofa francesa como una “revolucionaria melancólica” y es que después de leer sus escritos, uno puede pensar que Weil tenía razón, que a pesar de todos los esfuerzos realizados a lo largo de la historia para liberar a los oprimidos, el resultado ha sido siempre el mismo: más opresión. Sus análisis se dirigen a las generaciones desencantadas con las ideologías del siglo XX. A los lectores que han leído la “literatura del movimiento obrero” y que han descubierto que todas esas ideas se han convertido en una “nueva mitología”; pero también a los que la leyeron y siguen confiando en ella sin comprenderla. Para Weil no se trata de revisar el marxismo a la luz de los nuevos acontecimientos, sino más bien de ir a los fundamentos de su doctrina errónea, porque se trata, según su autora, de un pensamiento plagado de lagunas y de contradicciones.

El examen crítico al que somete las ideas marxistas le lleva a elaborar, tal y como Karl Marx se propuso desarrollar durante sus

años de juventud pero que luego abandonó, una filosofía del trabajo no materialista, muy cercana a la propuesta de Proudhon. Para Simone Weil es lo “infinitamente pequeño”, lo “sobrenatural”, lo que constituye la piedra angular de todo el edificio, no la materia. Esta paradoja introduce en su análisis la dimensión espiritual, que lo separa de cualquier forma de determinismo materialista. No sólo existe la “materia social”, es decir, la sociedad como hecho humano primordial descubierto por Marx, y que Weil considera digno de elogio, sino también la “materia no física”, esto es, la “materia psicológica” que apenas fue empleada por él, ni por sus seguidores.

Lo infinitamente pequeño, el grano de mostaza, se encuentra presente en nuestro mundo. “Hoy, aturdidos como estamos desde hace varios siglos por el orgullo de la técnica, hemos olvidado que existe un orden divino del universo. Ignoramos que el trabajo, el arte, la ciencia no son más que distintas maneras de entrar en contacto con él” (p. 141). Negar la realidad sobrenatural del ser humano es condenarlo a la miseria de su condición natural, es decir, someterlo a la gravedad, “a una gravedad de tipo moral que la atrae continuamente hacia lo bajo, hacia el mal, hacia una sumisión total a la fuerza” (p. 138), en definitiva, convertirlo en esclavo.

La única esperanza para Weil consiste en unir el trabajo manual al trabajo intelectual, porque “perecer sin ser capaces ni de triunfar, ni de comprender” sería la mayor desgracia que nos puede suceder. Por eso considera que “si hemos de perecer en las futuras batallas, preparémonos de la mejor forma posible para perecer con una visión clara del mundo que dejaremos tras nosotros” (p. 15). Y la cita tomada del *Áyax* de Sófocles que utiliza la autora como epígrafe para el primer trabajo, incide en esta dimensión: “Desprecio al mortal que se anima con esperanzas vanas”. Leamos pues a Weil para tomar conciencia de nuestro tiempo y poder reflexionar mejor sobre nuestra condición humana.

Pedro José Grande Sánchez. Universidad Complutense de Madrid  
Pgrand01@uclm.es